

EL OBRERO

Por el Director
Leonardo Montoya

35

AÑO II

SEMENARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 89

Todo la correspondencia al Director

No se devuelven los originales

Mazarrón 30 de Junio de 1903

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Mazarrón. 0.50 Pesetas
Fuera. 0.75 "
Número suelto 15 céntimos.

¿Será ya hora?

Desde los comienzos de la polémica entablada sobre, por y para la Compañía de Aguilas, viene «El Herald» de Mazarrón extremando la nota tétrica.

En paridad, si bien hemos contenido con él, nos hemos limitado y a decir razonamientos un tanto evasivos porque no queríamos ni queremos declararnos partidarios de esta Empresa ni de ninguna otra.

Pero tal empeño ha demostrado en definir nuestra actitud respecto ciertos asuntos que el califica de trascendentales, tan desmedido afán pone en ligar nuestros designios con los intereses de la Compañía, que aunque profundamente contrariados, nos vemos en la disyuntiva de abandonar el terreno que no entraba en nuestro cálculo tratar, lo cual pudiera atribuir el colega a vergonzosa huida, ó ya que por obra y gracia exclusivamente suyas nos vemos erigidos en desfacedores de agravios, entrar de lleno en la cuestión y apropiarnos el resultado adverso ó favorable de la disputa.

Separándonos de los comentarios que nos sugieren sus repetidas contradicciones, por ejemplo la que pone de relieve asegurando que con sus censuras consiguió la desaparición de la explotación (¡!) de los explosivos para afirmar más abajo que gracias al sobreprecio en los explosivos, puede la Compañía atender holgadamente al sostenimiento de los ancianos é impedidos que de continuo se hace mérito etc. y otras muchas que fuera largo enumerar, vamos a intentar la demostración de que sus protestas de imparcialidad y alardes de rectitud, no son sino otras tantas manifestaciones del más inaudito de los descaros.

Nosotros consideramos que no existe en el mundo institución, colectividad ni organismo que no adolezca de algún vicio aunque posea algunas virtudes.

Todo tiene su aspecto malo y su carácter bueno y se nos figura que la Compañía de Aguilas estará comprendida en este orden general.

Si nos ocupamos alguna vez de las demás empresas industriales de

la localidad, no vacilaremos en reconocer con elogio lo que tengan de plausible y censurar lo que contengan de vituperable.

¿Porque no lo hace así el «Herald»?

¿Es que la Compañía es summa y compendio de todas las malas cualidades y carece en absoluto de las buenas?

Aunque el «Herald» se esfuerce en demostrarlo así, es de sentido común no convencerse.

En otra ocasión citamos actos realizados por la referida empresa que conceptuamos dignos de elogio, y todos trata de desvirtuarlos y convertirlos en dignos de censura.

Cita á granel hechos que considera reprobables y jamás se ocupa de aceptar como laudables los que

La acusación de sostener dependientes que maltratan á los obreros con su violenta irascibilidad y no la enaltece por haber facilitado 20.000 pesetas para la fundación de la Cooperativa Esperanza que tan buenos servicios viene prestando á los intereses de los operarios.

Ni la elogia por hacer anticipos á estos, no en esos caritativos valores que ahora aplaude, sino en dinero, para que cada cual pueda invertirlos en lo que esa tiene conveniente y en la tienda que más simpatías ó confianza le merezca.

Ni se ocupa de publicar que en tal ocasión ha facilitado fondos á sus obreros para que rediman los hijos del servicio de las armas.

Y no habla de que les ofreció y entregó alguna vez sumas de consideración para que adquiriesen una vivienda que les pusiera al abrigo de contingencias usurarias.

Y hace caso omiso del uso que otros industriales hacen de las vías de transporte que construye y entretiene á sus expensas.

Ni cuando se ocupa de la usurpación de las aguas, de que haya invertido 1500 pesetas en la limpieza y reparación de las cañerías que debieran cuidar todos, puesto que todos las utilizan y que también ha hecho gastos en excavaciones y barrenos para procurarse mayor cantidad de agua proporcionándola de paso al público en general.

El cambio maneja sus ironías volviéndose al sobreprecio de los explosivos, haciéndose el sordo á la consideración de que al presentarse los destajistas sus pliegos, ya en cuenta para establecer precios de ajuste esta explotación de céntimos por kilogramo, que ahorra tener que aprontar su material adquiriéndolo en el depósito, esto así que en desquite de la explotación, se los dan en el trabajo y a descantar en las liquidaciones.

¿Es esto imparcialidad? Dejamos á la opinión el derecho de la respuesta.

En cuanto á la acusación de falta de lealtad de que hace objeto al Sr. Alcalde y que toma carácter serio al referirse en otro lugar á las expresiones que por altas recomendaciones ejerciera el General sobre los Sres. Paredes Lardero y Vera Navarro, las creemos en absoluto desprovistas de exactitud, por considerar á estos señores incapaces de obedecer temperamentos antagonicos de los intereses locales cuya defensa les está encomendada.

Y entendemos que antes de terminar y aunque rompa la cohesión de estas líneas, sería conveniente hacer observar al «Herald» que en la pomposa narración de todos los beneficios que ha proporcionado á la localidad, no figura la persecución de los garitos y otras bagatelas que por lo visto no merecen la pena.

Ni la detracción de ciertos negocios estériles que se verifican en algunas explotaciones.

De todo lo cual se desprende que el «Herald» no tiene censuras más que para determinadas Compañías pareciéndole de perlas todo lo que se relacione con las demás.

En suma; si el «Herald» continúa con su terca imparcialidad, haciendo nuestra la cuestión como antes indicamos, tendremos el sentimiento de ir levantando el velo que cubre las verdaderas causas de muchas de las malas acciones que viene atribuyendo á la Compañía de Aguilas.

Evidenciaremos los medios de que se han servido en ocasiones, algunos que han tenido y tienen par-

te en el abuso que se achaca á la referida empresa.

Examinaremos y haremos presente á quien corresponda el estado general del laboreo de las minas del distrito: y todo esto, puntualizando los extremos y dando á cada cual su nombre.

Si los resultados pudiesen perjudicar á personas que tienen nuestras simpatías, culpa será del «Herald» que nos arrastra á un lugar de que huiríamos con verdadera satisfacción.

No se vean en estas declaraciones más que un paso de atención y un aviso de cortesía.

El «Herald» dirá.
Por eso le preguntamos si será ya hora.

Convicciones firmes

El Herald de Mazarrón.—Núm. 230.

«Denunciamos al Sr. Alcalde y al Gobernador de esta provincia que en una mina de este término municipal se obligará á los obreros á cobrar en vales y en atenta carta que conservamos nos ofreció el Señor Moral terminar con dicha corruptela, que desapareció pocos días despues.»

Número 231.

.....«y vamos á probar que no es cierta esa parcialidad, sino que sabiendo que en alguna mina se han dado y se dan vales, aplaudimos dicha determinación administrativa»

Como tan acostumbrados nos tiene «El Herald» á estos cambios de frente y tan conocida es su estrategia en esto del ataque, la retirada y la conversión, pasáramos de buen grado sobre el asunto sin pararnos en él, porque el se encarga de ponerlo de relieve con una frecuencia deplorable.

Pero como asombra fresca tan rayana en lo desconocido, y hasta pretende usar de ella exhibiéndola disfrazada de contundentes argumentos, nos vemos obligados á detenernos en este particular.

Como evidente demostración de su influencia con todo el género humano, y apartándonos de lo pedantesco que resultan estas pretensiones, se propone apropiarse el triunfo en la campaña que dice emprendió contra los vales.

Demostremos por positiva, su victoria, pero mientras más se esfuerce por

